



ROBERTO
FONTANARROSA



PURO FÚTBOL
TODOS SUS CUENTOS DE FÚTBOL

PRÓLOGO DE ENRIC GONZÁLEZ



A la venta el 30 de agosto de 2023



ROBERTO
FONTANARROSA

F  **N**

PURO FÚTBOL

T **A** **N**

TODOS SUS CUENTOS

A **R** **R**

DE FÚTBOL

 **S** **A**

Los mejores relatos cortos que dedicó al fútbol el célebre cuentista universal. El legado de *El Negro*, el genio rosarino que convirtió en textos inigualables la gran pasión de los argentinos

Nadie escribe de fútbol como los argentinos y, entre todos ellos, nadie como Roberto Fontanarrosa ha sabido describir las pasiones que puede llegar a despertar un balón.

Este libro reúne todos los cuentos relacionados con el fútbol escritos por Roberto Fontanarrosa, incluido 19 de diciembre de 1971 (también conocido como El viejo Casale), considerado la cumbre de la literatura futbolística.

La pasión de Fontanarrosa por Rosario Central, sumada a su dominio de la jerga futbolística y de los estereotipos de los hinchas y de los periodistas deportivos, dan como resultado esta excepcional compilación que compone el mejor retrato de un país donde el fútbol es una forma de vida.

«EL MEJOR ESCRITOR DE FÚTBOL DE TODOS LOS TIEMPOS.»

«En la liga de los mejores cuentistas argentinos, **Fontanarrosa** compite con gigantes. Pongamos que Jorge Luis Borges encabeza la clasificación. Julio Cortázar va segundo, a poca distancia. La tercera plaza solo puede ser para Roberto Fontanarrosa, a veces infravalorado por **dos de sus virtudes: el humor y el lenguaje**. Hacía reír y escribía en la lengua que hablan los argentinos, con sus “pibes”, sus “minas”, su “laburo”, sus cosas “truchas” y sus “pelotudeces”.

Si quieren saber **la literatura que se puede hacer con el fútbol**, y disfrutar mucho de paso, paladeen cada frase de este libro.» Enric González

De mí se dirá posiblemente que soy un escritor cómico, a lo sumo. Y será cierto. No me interesa demasiado la definición que se haga de mí. No aspiro al Nobel de Literatura. Yo me doy por muy bien pagado cuando alguien se me acerca y me dice: «Me cagué de risa con tu libro»

Roberto Alfredo Fontanarrosa

SOBRE FONTANARROSA



El humorista gráfico, escritor e hincha de Rosario Central, “El Negro” Fontanarrosa nació en Rosario en 1944. En 1963 comenzó a trabajar en la agencia de publicidad de Roberto Reyna y en 1980 empezó a colaborar con el grupo Les Luthiers. Comenzó destacándose como dibujante humorístico, con una producción gráfica muy abundante y conocida en Argentina. A su primera novela, *Best Seller* (1981), y su primer libro de cuentos, *El mundo ha vivido equivocado* (1982), le siguieron varias compilaciones de relatos. Se le conocía especialmente por su pasión por el fútbol, deporte al que dedicó varias de sus obras. El cuento 19 de diciembre de 1971 es un clásico de

la literatura futbolística argentina. Como buen futbolero, siempre siguió a su equipo, el Rosario Central.

En 2006, el Senado le otorgó la Mención de Honor “Domingo Faustino Sarmiento” por su aportación a la cultura argentina. El 19 de julio de 2007 falleció en la ciudad de Rosario, después de unos años sufriendo ELA, lo que le obligó a dejar su trabajo de dibujante y centrarse en los guiones y la literatura. Su despedida fue acompañada por cientos de ciudadanos comunes, escritores, actores y autoridades de la política argentina (y tuvo una obligada parada de unos minutos frente al estadio del Rosario Central).



“Creo que si no se entiende que esto es una pasión, y las pasiones son bastantes inexplicables, no se entiende nada de lo que pasa en el fútbol”

LA BARRERA

Un paso más atrás. Dos más atrás. Tres. Ahí está bien. Ya está la barrera formada. Una baldosa más acá. Un momento. Ante todo sacar las cosas del arco. Hay botellas debajo de la pileta. Ya la otra vez cagó una. Y dos sifones. El blindado no es nada, pero el otro puede reventar, y los sifones revientan y los pedacitos de vidrio saltan y se meten en los ojos de uno. Bien juntas las macetas de la barrera. El arquero muy nervioso. Miguel Tornino frente al balón. Atención. El rubio Miguel Tornino frente al balón. Una mano en la cintura. La otra también. La mano sacándose el pelo de la frente. La transpiración de la frente. De los ojos. Hay silencio en el estadio. Es la siesta. Hasta el Negro se ha quedado quieto. Resignado a ser simple espectador de ese tiro libre de carácter directo que ya tiene como seguro ejecutor a Miguel Tornino, que estudia con los ojos entrecerrados el ángulo de tiro, el hueco que le deja la barrera, la luz que atisba entre la pierna derecha del recio mediovolante de la visita y la pata de portland de la maceta grandota del culantrillo.

Un solo grito en el estadio: Miguel, Miguel. El público de pie ante esta, la última oportunidad del Racing Club cuando sólo faltan dos minutos para que finalice el match. Habrá que apurarse antes de que vuelva a adelantarse la barrera o el Negro insista en morder la pelota y hacerla cagar como el otro día que la pinchó el muy boludo. Sonó el silbato. Habrá que pegarle de interno. La cara interna del pie diestro de Miguel Tornino, el pibe de las inferiores debutante hoy le dará al balón casi de costado, tal vez de abajo, con no mucha fuerza pero sí con satánica precisión para que ese fulbo describa una rara comba sobre la cabeza de los asombrados defensores, sobre el despeinado pirincho del helecho de la segunda maceta y se cuele entre el travesaño, el poste, el postrer manotazo de la lata de aceite Cocinero que se ha lucido hasta el momento.

¡Tiró Tornino...! Y... se hizo mimbre en el aire el arquero ante el latigazo insólito de curva inesperada y con la punta de los dos dedos allá voló la lata a la mierda, carajo que ladra el Negro, sí mamá... sí la guardo... está bien... pero mirá vos cómo la viene a sacar este guacho.

FONTANARROSA Y EL FÚTBOL

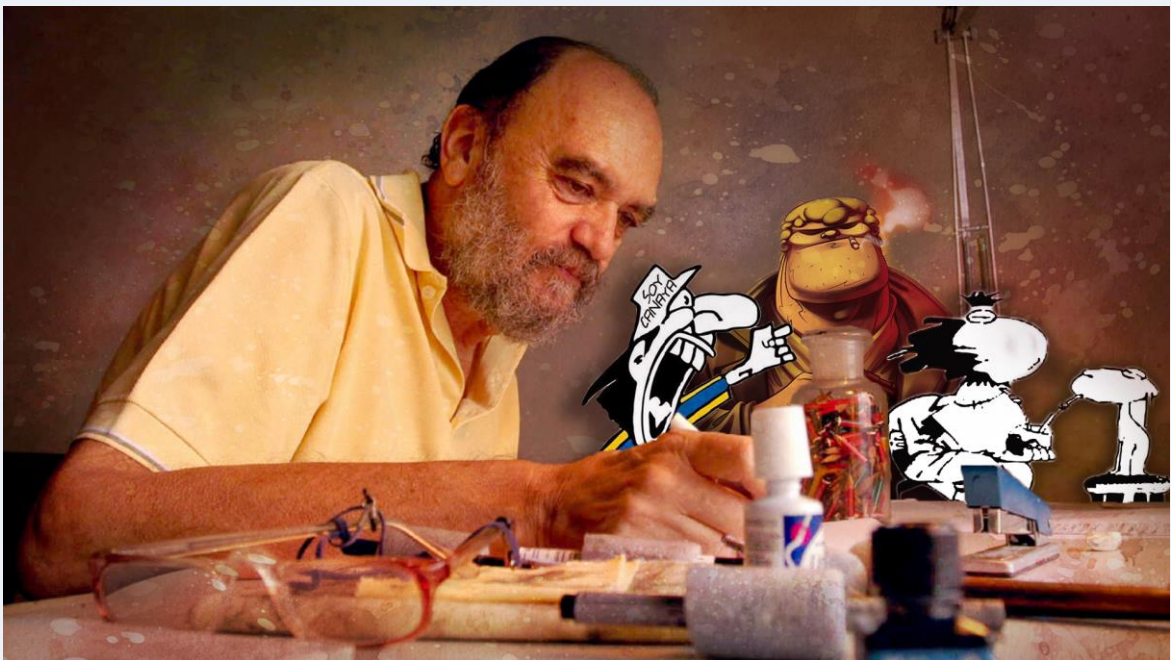
“A mí el fútbol me sirve para acordarme de fechas. Porque soy un desastre para eso. Por ejemplo, sé que mi Viejo murió en el 71, pero no sé en qué día, o en qué mes. Entonces me guío por los Mundiales”.

“Asocio al fútbol con la amistad. Siempre me reúno con un grupo de amigos para jugar, ir a la cancha o ver partidos por televisión”

“El Negro era un estupendo cuentista universal, más allá de que tiene unos cuentos de fútbol descomunales”

Eduardo Sacheri

LA PENA MÁXIMA

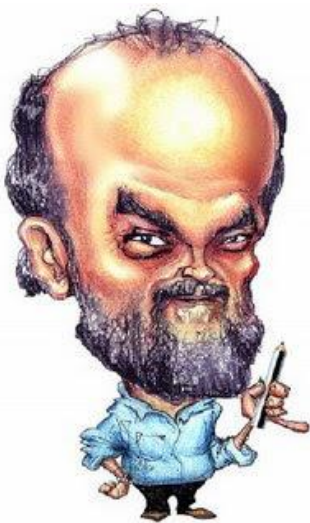


Cuando vi que caía el Pato lo pedí, lo pedimos todos, por un momento pensé que no lo daba, pero era clarito, lo cruzó con la gamba casi en el muslo y el Pato se iba, porque se iba el Pato (¡Penal! ¡Penal! ¡Lo dio! ¡Lo dio! ¡Lo dio, Chancha, lo dio, penal! ¡Penal!), cuando vi que lo daba yo salí rajando como loco para cualquier lado, se lo grité a la tribuna, el Sapo se me tiró encima y me gritaba ¡ahora Nene, ahora! (¡Lo dio, Chancha, lo dio!), yo ¿viste cómo está uno?, andaba medio boludo porque parecía que tenía toda la hinchada metida en el balero, para colmo el Dapeña ese me había estrolado con tuti un poco antes y no entendía nada, sé que ellos le chillaban al referí en el área, que caían naranjas (¡Lloren ahora, lloren!, ¿qué mierda quieren?), en eso viene el Tubo y me dice “Tranquilo, flaco, vo’tranquilo, no te calentés” y fue cuando me di cuenta.

Te juro, Chacho, que se me formó en la panza, acá, una pelota ¿viste?, una pelota dura, qué jodido, recién caía, me agarró un cagazo de golpe como esa vez que casi me amasija el micro, ¿te acordás?, uy, Dios mío, qué cagazo (¿Quién lo tira? ¿Quién lo tira?), te juro que sentía las gambas como de barro y digo yo me quedo en el molde, por ahí ni se acuerdan, por ahí se lo dan al Mono como se lo daban siempre, pero el Mono lo erró con Chacarita y no quiere

lolas, yo lo miro y lo veo parado 10 Roberto Fontanarrosa casi en la mitá de cancha diciendo que no con el balero (¡Que no se lo den al Mono porque lo manda afuera! ¡Pateálo vo, pendejo! ¡El Mono no que lo erra! ¡El Mono no!).

Gran puta, te juro que hubiera querido no haber pedido en la perra vida patear penales y para colmo en las prácticas los embocaba todos. (Ya casi no hay protestas y veremos quién ejecuta la pena máxima), yo pensaba si lo erro me muero, me caigo muerto al piso, no salgo de la cancha, no vuelvo a casa, ¿para qué?, me acordé del Viejo, estaría más julepeado que yo y agarro y digo no lo pateo, que lo pateo otro, yo lo erro, que se queme otro y por ahí pasa el Beto, que ya me había cargado todo el partido y me jode “guarda pibe, no lo vayas a tirar afuera” me dice (continúan las conferencias con el juez, Mainardi ya está entre los tres palos) y además pensé lo que yo le había dicho el otro día al Mono, “Mono, no seas boludo, ¿cómo te vas a arrugar por errar un penal, metéle carajo”, fijate, yo al Mono, que siempre fue el que me aconsejaba en tercera “hacé esto, Ricardito”, “cuidate, Ricardito”, yo le decía porque me daba bronca que aflojara así, para mí el Mono es un especie de ídolo ¿viste?, cacé la pelota que ya estaba colocada (Garbelli —Muñoz— Garbelli será el encargado) y me pareció que se había callado todo el mundo (¡El pibe, vamo pibe, viejo, vamo, mandálo adentro!) mirá cuando miré al arco, Mainardi, hijo de una gran puta, se reía, me miraba y se reía, digo no pienso más, pienso solamente en el tiro (Garbelli está ya frente al balón, tranquilo el golquiper), se lo pongo a rastrón a la ratonera, lo fusilo arriba ¿y si se me va alto? (gol pibe, gol, Dios mío hacelo). ¿Usted lo pateo? me dice el referí y quién va a ser boludo hubiera dicho cuando el pito me reventó en el oído como un balazo (¡Toma carrera Garbelli!). Corrí dos pasos (¡Goo...!) y le puse un bombazo... (¡Tiróoo...!) te juro que ni vi cuando levantó la red, te juro, Chacho, te juro.



“Era un flaco desgarbado de silencios absolutos, mirada profunda y poco común. Desde chico tenía una nobleza extraordinaria y un talento sin par. Era uno de esos seres descollantes que no tienen que pensar, porque les sale en forma absolutamente espontánea y sorprendía”

"Fontanarrosa enriquecía todo el trabajo con su arte"

“Era un tipo de una nobleza extraordinaria, un dibujante excepcional, auténtico y descollante”

EXTRACTOS DEL PRÓLOGO DE EN ENRIC GONZÁLEZ

Hablamos del más grande y más divertido escritor de fútbol (Roberto Fontanarrosa), un hombre que nació, vivió y murió en el auténtico corazón de Argentina (Rosario) y padeció durante más de medio siglo el derbi más histórico y arrebatado de todos cuantos se disputan en el planeta (Central contra Ñuls o Canallas contra Lepra, según prefiera usted llamarlo).

Roberto Fontanarrosa (1944-2007) fue un genio: **dibujante e historietista brillante** (con personajes como el gaucho Inodoro Pereyra o el sicario Boogie «el aceitoso»), **asesor creativo de Les Luthiers, escritor de textos hilarantes, autor de los mejores cuentos sobre fútbol** (estos que tiene usted delante) y ciudadano eximio de Rosario, donde se guardan a su nombre un barrio, una esquina, un centro cultural y un recuerdo imborrable.



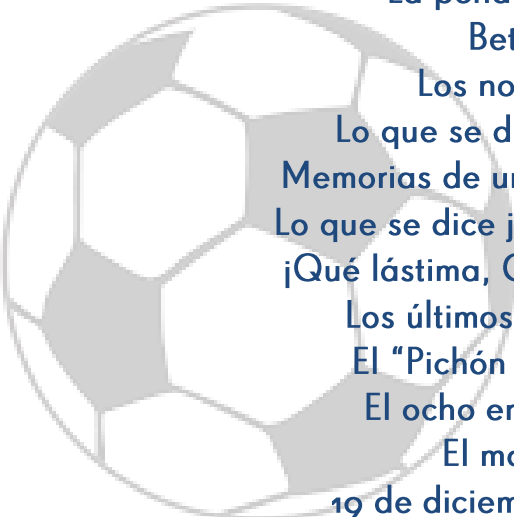
Como dice «el Negro» Fontanarrosa en su relato más célebre, «19 de diciembre de 1971», «había que estar esos días en Rosario para entender el fato, mi viejo». Rosario era Macondo en sobredosis lisérgica, un puerto fluvial sobre el Paraná que acumulaba lo mejor y lo peor de Argentina (en ambos casos en dosis superlativas, ya avisé) y donde **se veneraba el viejo fútbol de potrero: la astucia, la patada, la filigrana, el balón gastado, la pierna flaca (...)**

(...) Fontanarrosa jugaba picados, partidillos amistosos, aunque, según él, no alcanzaba a convertirse en un astro del balón por dos pequeños defectos: «Uno es la pierna derecha y el otro, la pierna izquierda». En uno de esos picados se enfrentó al Trinche. «Me bailó, claro», dijo el Negro. Carlovich, ídolo del rosarino Central Córdoba, nunca jugó en un equipo grande, por pereza, por aversión a la disciplina, por desinterés hacia el dinero. Ese mediocentro mítico y marginal, del que apenas existen imágenes sobre el césped pero sí fascinantes leyendas, podría haber dicho lo que dijo de sí mismo Fontanarrosa: «No soy vago, si acaso algo tímido con el esfuerzo».

Conocí al Negro hace tiempo, quizá más de cuarenta años, en Barcelona. Fue él quien me habló de Rosario como de un mágico Macondo en el que sucedía lo imposible. Y fue él quien me convenció de que Rosario Central era lo más grande: a día de hoy sigo sufriendo como «canalla».

Era un hombre amable, con un delicioso sentido del humor y con un talento especial para saborear y describir todos esos fenómenos delirantes que giran en torno al fútbol y son, en realidad, el fútbol.

ÍNDICE DE CONTENIDOS



La barrera
La pena máxima
Betito
Los nombres
Lo que se dice un ídolo
Memorias de un wing derecho
Lo que se dice jugador al fulbo
¡Qué lástima, Cattamarancio!
Los últimos "salileros"
El "Pichón de Cristo"
El ocho era Moacyr
El monito
19 de diciembre de 1971
Wilmar Everton Cardaña, número 5 de Peñarol

LA COLUMNA TECNOLÓGICA

Fútbol y ciencia
Escenas de la vida deportiva
Jorge, Daniel y el Gato
Cenizas
La observación de los pájaros
Entre las cañas
Plegarias a la virgen
Algo le dice Falero a Saliadarré
Relato de un utilero

"El Negro" fue distinguido con múltiples premios, entre ellos: Premio Konex en 1992, Premio Konex de Platino en 1994 y, en 2006, el Senado le otorgó la Mención de Honor "Domingo Faustino Sarmiento" por su aporte a la cultura argentina. Con 62 años, falleció en su ciudad natal, el 19 de julio de 2007. Ciudadanos, escritores, actores y distintas personalidades de la cultura argentina lo acompañaron en una emotiva despedida. Hoy, a 79 años de su nacimiento, lo seguimos leyendo y recordando como siempre.

PURO FÚTBOL

Roberto Fontanarrosa

Geoplaneta, 2023

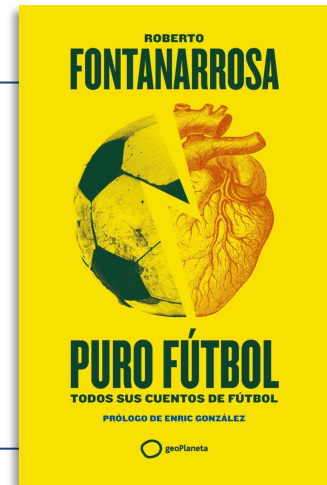
23 x 15 cm.

224 páginas

Rústica c/ solapas

PVP c/IVA: 18,95 €

A la venta desde el 30 de agosto de 2023



Para más información a prensa:

Lola Escudero. Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 680 235 335

lescudero@planeta.es

